



Esteban Echeverría

Él y Ella

A D. F. C. B.

*¡Quién podrá el lazo romper
que sus corazones liga!
¡Ni menos desconcertar,
de sus almas la armonía!
Schiller*

- I -

ÉL

Cuando en tu seno reclinado me hallo,
mi dulce amiga, el universo olvido,
ni siento el peso abrumador del tiempo,
ni la fatiga.
Tú eres la estrella que mis pasos guía
en el camino del desierto mundo,
y de tu lumbre el esplendor divino
siempre me halaga.
Tú eres la imagen que en mis sueños veo;

tú eres el ángel tutelar que guardas,
del genio adusto que mis pasos sigue,
mi triste vida.
Cuando, el encanto de tu rostro bello,
encubre el velo de melancolía,
el astro hermoso que en la noche reina
tú me pareces.
Mas si en tu frente la sonrisa vaga,
si amor respiran tus ardientes ojos,
eres la aurora que halagüeña ríe:
todo alegrando.
El suave aliento que tu pecho exhala
es para mi alma como el grato soplo,
que reanima del estéril yermo
la flor marchita.

ELLA

Cuando reclinada me hallo
sobre tu amoroso seno,
dueño mío, ante mis ojos
se anonada el universo.
Tú eres la hechicera imagen
que en todas partes yo veo,
el bello sol que me alumbra
y de mi alma el claro espejo.
Sin ti los días me fueran
enojosos y molestos,
con tu presencia los años
pasan en rápido vuelo.
Cuando de mí te separas,
con alas de ser etéreo,
por donde quiera te sigue
mi amoroso pensamiento;
y mientras sólo suspira
mi corazón de amor lleno,
para aliviar mi congoja,
pensando en ti me deleito,
y me digo, yo a mí misma:
vuelve mi amor, vuelve luego,
el corazón me lo dice
que adivina mi deseo.
Tu hablar es dulce a mi oído,
como el melodioso acento
del ruiseñor en el bosque,
do reina el mudo silencio.

ÉL

Cuando de mi triste pecho
la desolación se ampara,
y de mi mente se aleja
la imagen de la esperanza;
cuando el infausto recuerdo
de las terribles borrascas,
que han agitado mi vida,
viene a redoblar mis ansias,
y en mi pecho se despiertan
las pasiones inflamadas,
que para siempre alejaron
la felicidad de mi alma:
tú eres el iris que vuelve
a mi corazón la calma,
disipando las tinieblas
que me atribulan y asaltan.

ELLA

Cuando en tu frente serena
la dulce sonrisa vaga,
y se disipan las sombras
que la oscurecen infaustas;
cuando tus ardientes ojos,
con halagüeña mirada,
como buscando su centro,
sobre los míos le clavan,
manifestando expresivos
la luz espléndida y clara,
del contento y la alegría
que fugaz por tu alma pasa:
ningún pesar me atormenta,
ningún cuidado me asalta,
y la inefable ventura
del Serafín goza mi alma.

ÉL

Cuando la aciaga memoria
de mis pasadas desdichas,
viene a inflamar de mi pecho
las sanguinosas heridas,
y a derramar en mi mente
mil imágenes sombrías;

la tuya se me aperece,
angelical y divina,
se desvanecen al punto
las visiones enemigas,
y yo me digo: «Ella me ama
¿qué importa un mar de desdichas?»

ELLA

Cuando pienso que en tu pecho
idolatrado se abriga
el cruel pesar devorando
al nacer todas tus dichas,
lloro lágrimas amargas,
y me digo, entristecida:
si mil vidas yo tuviese
por verle feliz daría,
mas ya que no está en mi mano
poder sanar las heridas
de su corazón a amarlo
quiero consagrar mis días.

ÉL

Cuando el soberano vuelo
alza mi espíritu altivo,
y en mi corazón rebosan
mil armónicos sonidos;
tú eres el numen que inspira,
consolador y propicio,
a mi cítara sonora
el canto excelso y divino.

ELLA

Cuando cantas inspirado,
en tono triste y sombrío,
tú me pareces un ángel
en la tierra peregrino,
que sus infortunios llora,
y tus conciertos melifluos
en mi corazón resuenan
como seráficos himnos.

ÉL

Tú me hiciste amar la vida
que aborrecí en mi despecho,
y disipaste la noche
de mi espíritu desierto.

ELLA

Tú embelleciste mis días,
llevándolos por sendero
de delicias y de flores;
vida y cariño te debo.

ÉL

Mas vivirá tu memoria,
Celia, divina, en mis versos.

ELLA

Aún mas allá de la muerte
tú vivirás en mi pecho.

ÉL

Vivirán tus perfecciones.

ELLA

Será nuestro amor eterno.

- II -

ÉL

Ven dulce amiga al monte,
y a la fresca enramada
de sauces coronada,

de mirtos y laurel;
ven, que el astro del día
glorioso reverbera
en la inflamada esfera;
ven, dulce amiga, ven.
Ya los pájaros cantan
con dulce melodía,
y todo es alegría
amor, delicia y bien;
ya la tórtola tierna,
con lánguido gemido,
halaga a su querido;
ven, dulce amiga, ven.
Con elocuentes voces,
todo hoy en la natura
a gloria, y a ventura
convida, y a querer.
Estos cortos instantes
de vida aprovechemos,
amemos y gocemos;
ven, dulce amiga, ven

Ven, dulce amiga, al monte,
y a la fresca enramada
de sauces coronada,
de mirtos y laurel;
ven, y allí respirando
el ámbar de las flores,
hablaremos de amores;
ven, dulce amiga, ven.

AMBOS

Las delicias que ofrece la vida
apuremos, burlando al dolor,
que la muerte devora homicida
los deleites y glorias de amor.
Ten ¡oh tiempo! tu rápido vuelo,
déjanos un instante gozar;
sed propicio una vez al anhelo
de dos seres que saben amar.
Infelices bastantes te imploran
en la tierra con largo gemir,
vuela, vuela para ellos que lloran,
déjanos nuestra dicha sentir.

Déjanos un momento siquiera,
los pesares amando olvidar,
y sin sombra fatal a la esfera
del amor y la dicha volar.
Las delicias que ofrece la vida
apuremos, burlando al temor:
toda gloria humanal es mentida.
Todo bien se convierte en dolor.

ÉL

Deja que mi amor sediento
beba de tu alma el aliento,
y que mi pecho amoroso,
con su aroma delicioso,
se embriague y calme un momento.

ELLA

¡Oh qué delicia! ¡Oh ventura!
Pasar, como una aura pura,
mi alma enamorada siente
de la tuya el fuego ardiente,
y en mar nado de dulzura.

ÉL

Deja que latir con brío
tu corazón sobre el mío,
casi insensible yo sienta;
pues tu amor mi sangre alienta,
como a flor mustia el rocío.

ELLA

De amor, de amor desfallezco,
y toda yo me estremezco
tu ardiente labio al tocar;
dame en tu boca saciar
la dulce sed que padezco.

ÉL

Qué me importa que el destino
me haya cerrado el camino
del bien, si cuanto yo adoro,
mi esperanza y mi tesoro
tengo en mis brazos divino.

ELLA

Moderar tus transportes,
modera tus halagos dueño mío,
que ya mi débil corazón el brío
pierde para gozar tanta ventura.
Conserva aquestos días
destinados a amarte,
y a endulzar de los tuyos la amargura;
no con tan vivo anhelo
el cáliz agotemos de dulzura
que nos ofrece amor hijo del cielo.

ÉL

No, apuremos temprano querida,
los placeres que ofrece la vida,
deja al necio sufrir y esperar;
que con ceño terrible la muerte,
envidiosa del bien, nos advierte
que naciendo los va a devorar.

AMBOS

De la aurora gocemos florida,
que un instante sonrío a la vida,
mientras quede vigor para amar
que con voz elocuente natura
nos repite: «el amor y ventura
son cual luz fugitiva en el mar».

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

